17 de septiembre: Santa Hildegarda de Bingen, virgen y doctora de la Iglesia

Texto del Evangelio (*Mt* 25,1-13): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio (…). Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron (…)».

Santa Hildegarda de Bingen, virgen y doctora de la Iglesia (1098-1179)

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy quiero presentaros a santa Hildegarda de Bingen, importante figura femenina de la Edad Media, que se distinguió por su sabiduría espiritual y santidad de vida. Hildegarda recibió el velo de manos del obispo Otón de Bamberg y, en 1136 [ya] era la superiora del monasterio benedictino de san Disibodo. Desempeñó esta tarea sacando fruto de sus dotes de mujer culta, espiritualmente elevada.

Las visiones místicas de Hildegarda se parecen a las de los profetas del Antiguo Testamento: expresándose con las categorías culturales y religiosas de su tiempo, interpretaba las Sagradas Escrituras a la luz de Dios, aplicándolas a las distintas circunstancias de la vida. El Papa Eugenio III, autorizó a la mística a escribir sus visiones y a hablar en público. Desde aquel momento el prestigio espiritual de Hildegarda creció cada vez más, tanto es así que sus contemporáneos le atribuyeron el título de "profetisa teutónica".

Sus visiones místicas usan un lenguaje principalmente poético y simbólico. En su obra más famosa, titulada "Scivias" ("Conoce los caminos"), resume en treinta y cinco visiones los acontecimientos de la historia de la salvación, desde la creación del mundo hasta el fin de los tiempos. Con los rasgos característicos de la sensibilidad femenina, Hildegarda desarrolla el tema del matrimonio místico entre Dios y la humanidad, realizado en la Encarnación. En el árbol de la cruz se llevan a cabo las nupcias del Hijo de Dios con la Iglesia, su esposa, colmada de gracias y capaz de dar a Dios nuevos hijos, en el amor del Espíritu Santo.

—En otros escritos, Hildegarda se ocupó de medicina y de ciencias naturales, así como de música, al estar dotada de talento artístico.